

ISRAEL

Dayan, contra Golda Meir



LEVI ESHKOL.

En el momento en que se escriben estas líneas la oscilación para el nombramiento de sucesor de Levi Eshkol, en Israel, va de Dayan a Golda Meir. Extremando mucho las cosas, se podría decir que es una oscilación entre la guerra y la paz. La muerte de Eshkol, de un ataque al corazón —algunos dicen que fue víctima del bombardeo de su casa por las guerrillas palestinas; otros, que ha sido asesinado por los «duros» de Israel—, supone una complicación en las esperanzas de paz negociada. Eshkol era un moderado, y su oposición a los puntos de vista expresados por Moshe Dayan, muy conocida. La ascensión ahora del grupo Dayan, la posibilidad de que el general sea nombrado Primer Ministro y reúna en una sola mano el poder militar y el poder civil, podría hacer pensar en un cierre absoluto de Israel a todas las aperturas de paz, precisamente en el momento en que comienzan en Washington las conferencias cuatripartitas propuestas por Washington. Dayan ha expresado muchas veces sus puntos de vista como para que pueda haber equívoco: sostenimiento a ultranza de los territorios ocupados e intento de ocupar otros nuevos como «centros de seguridad». Para Dayan, la única posibilidad de supervivencia de Israel está en la fuerza. Por su parte, la señora Golda Meir (su verdadero nombre es Golda Mabovitch, y era una judía de Kiev, donde nació en 1898; Eshkol se llamaba en verdad Shkolnik, y era un judío nacido en Vilna en 1895) tiene tras sí una brillante carrera de

negociadora, como ministro de Asuntos Exteriores de su país, y una enorme popularidad en Israel y en el mundo. Si Dayan presenta una imagen de Israel militar y triunfante, Golda Meir se ha esforzado siempre en mostrar un Israel pacífico y pacifista. Muy ligada a los Estados Unidos —durante muchos años tuvo nacionalidad americana por su matrimonio con Morris Meyerson, muerto en 1956—, lo está también a la URSS, donde fue embajadora desde 1948. Una de las mejores realizaciones diplomáticas de Golda Meir fue conseguir que Israel fuese admitido como miembro del «tercer mundo» y mantener relaciones con los países africanos, a pesar de la oposición y de las presiones de los países árabes. Golda Meir, a quien Ben Gurión llamó una vez «el único hombre de mi ministerio» (de hecho, a través vestida de hombre las líneas de combate, en 1948, para discutir un alto el fuego con el Rey Abdallah), es heroína de una diplomacia activa. Evidentemente, su enorme fuerza negociadora estaría muy limitada por la de Dayan, como jefe supremo del Ejército, y tendría que enfrentarse, como Eshkol, con los «duros» y los «triumfalistas» de Israel para poder realizar una política constructiva. En los centros próximos a los movimientos palestinos de guerrillas se dice que es preferible el nombramiento de Dayan, que daría su verdadero rostro a la guerra, que no el de Golda Meir, que no representaría más que un «enmascaramiento».



GOLDA MEIR.

MOSHE DAYAN.

YIGAL ALLON.

YUGOSLAVIA

Debate entre «jóvenes» y «viejos»

Se da una gran importancia a la celebración del congreso del partido comunista de Yugoslavia, convocado para el 11 de marzo. La política internacional, especialmente los acontecimientos de Checoslovaquia y la posición tomada por el Presidente Tito, deben contribuir a sostener una unidad que está amenazada por otras cuestiones. Uno de los problemas presentes es el debate entre «jóvenes» y «viejos». El 11 de marzo es el tercer aniversario de una reunión de la Liga de los comunistas en la que se planteó una seria diferencia entre Tito y Rankovitch, jefe de la Policía de Seguridad, primer adjunto de Tito y vicepresidente de la República. Rankovitch fue acusado de hacer una política personalista, que retardaba la evolución del país, de dirigir «la lucha fraccional de un grupo por la conquista del poder» y forzado a dimitir. Fue sustituido en todos sus cargos por elementos considerados como más liberales, aunque el régimen cuidó de evitar que, al mismo tiempo que los «dogmáticos», fuesen mantenidos a raya los llamados «ultraliberales». Algunos de los partidarios de Rankovitch tienen aún puestos importantes en el partido. Pero la oposición a ellos, que representan los «jóvenes», ha crecido en fuerza. Durante el año pasado, el partido ha incrementado sus filas en unos cien mil miembros nuevos, la mayor parte menores de veinticinco años. Tito ha realizado una política constante de apertura hacia la juventud, similar a la que se realizó en Checoslovaquia, con la diferencia de que, en Yugoslavia, esta política ha sido posible gracias al Estado y no contra él, como en Checoslovaquia (Dubcek contra Novotny). Este grupo nuevo pretende llevar al

congreso medidas que puedan reformar la estructura total del partido, e incluso se les atribuye la intención de proponer la creación de un «segundo partido», que podría ser un paso para el establecimiento de pluralidad de partidos. Este segundo partido sería una rama, una derivación del mismo partido comunista, y estaría formado por quienes, sin salirse del marxismo-leninismo, estuvieran disconformes con las actuales formas de dirección. En principio, una de las propuestas conduciría a la formación insensible de ese segundo partido. Se trata de que los funcionarios que estén disconformes con la línea general política o con algunos puntos característicos de ella puedan ser autorizados a dimitir, sin, por ello, ser expulsados del partido y considerados como elementos perniciosos. Estos disidentes podrían tener sus formas propias de expresión e influir, desde la oposición, en la política nacional. Otros problemas importantes que serán examinados en el congreso son los de las nacionalidades: hay un fuerte movimiento regionalista que trata de conseguir una menor centralización en el país y una situación más equitativa para las minorías étnicas. Un punto central será el de la economía general del país y la manera de hacer más eficaz el sistema de autogestión y los planes de inversiones. Salvo sorpresas, la autoridad de Tito debe ser refrendada. Pero es posible que en el congreso aparezcan figuras de alguna importancia que puedan apuntarse como sus sucesores para el futuro. Entre ellas se citan los nombres de Marko Nikezic, antiguo ministro de Asuntos Exteriores; la señorita Latinka Paronic, del partido serbio; el croata Mika Tripalo y el esloveno Andrej Marinc.



LA POLÍTICA DE TITO HA SIDO UNA CONSTANTE APERTURA A LA JUVENTUD.